

Las aulas del Centro Histórico:

Herencia educativa
novohispana



Las aulas del Centro Histórico: herencia educativa novohispana

EN LOS SIGLOS QUE SIGUIERON A LA CONQUISTA DE TENOCHTITLAN, LA sociedad novohispana tuvo que reinventar las condiciones en las cuales se desarrollaron las actividades políticas, comerciales, religiosas y artísticas, por mencionar las más importantes, que le dieron forma. Para ello era fundamental ir creando opciones educativas que, en la medida de lo posible, atendieran las necesidades de distintos sectores, incluida la población indígena.

Así, fueron floreciendo gradualmente conventos que, entre otras cosas, servían como sitios para labores pedagógicas, y, más tarde, algunos colegios de corte laico, que ayudaron a configurar ciertos aspectos de la identidad social así como a encauzar otros que eran esenciales para la Nueva España. A su vez, dejaron consigo un impresionante legado arquitectónico que no ha cesado de mutar en sus usos y funciones hasta nuestros días. En este número, invitamos a los lectores a conocer algunos de estos recintos, que siguen siendo parte imprescindible de la riqueza del Centro Histórico.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Antiguo Colegio Máximo
de San Pedro y San Pablo
POR LAURA BRETÓN



En contraportada

El Centro ilustrado

POR PAULINA BARRAZA

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 14, NÚMERO 168
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE DICIEMBRE DE 2022

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 3, 22), **Laura Bretón** (pp. 3-5, 9-13, 15-27) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Paulina Barraza**, **Gil Camargo**, **Isidro Esquivel**, **Andrea Martínez**, **Christian Nader**, **Carlos Romero** y **Carina Víquez** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[@ fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02 EpiCentro

Escenarios del Cine de Oro



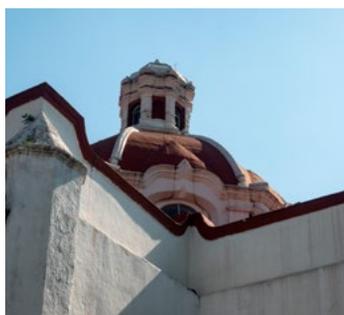
18 Rastros

Luis González Obregón



22 CentrArte

Nuestra Señora de Guadalupe



08 A fondo

Colegios novohispanos



06 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños

La Ciudad de México: protagonista del Cine de Oro mexicano

POR CARINA VÍQUEZ

En el presente artículo se nos propone un recorrido por la memoria fílmica de la capital, que nos va mostrando los escenarios de algunas historias que se quedaron grabadas en la sensibilidad artística de una época.

SI QUIERES SABER CÓMO ERA EL CENTRO DE LA CIUDAD DE México en las décadas que van de 1930 a 1960, basta con que veas algunas películas mexicanas que son parte del Cine de oro mexicano; algunas de ellas inician con una vista panorámica de la ciudad: sus edificios, letreros luminosos; coches, cláxones y gente caminando. En otras, se aprecia un lugar particular de la antigua Ciudad de México o de sus alrededores: la pequeña iglesia de Chimalistac en la película de *Santa* (1933), la estación de Buenavista en *Distinto amanecer* (1943), la Escuela Normal (estrenada en 1947) en *Nosotros los pobres* (1948) o el moderno puente de Nonoalco (inaugurado en 1940) en *Del brazo y por la calle* (1956). En cualquier caso, hay que tener la vista fija para no perder detalle de aquella ciudad. Veamos entonces algunas escenas, sin que por ello les cuente de qué tratan las películas, para que el lector busque y disfrute de ellas.

En *Una luz en mi camino* (1939, José Bohr), el Palacio de Bellas Artes aparece hacia el final de la película. Al fondo de la escena se aprecia parte de una desaparecida construcción conocida como la Pérgola (de la cual hablaré más tarde).

Los automóviles circulaban justo al pie de las escalinatas del Palacio, y a un lado de las columnas de la entrada había mamparas (de noche se ven letras luminosas) que anunciaban la programación. Se puede ver incluso parte del interior del Palacio, y el tipo de música o artistas que se presentaban. En otra escena se ve el interior de un centro nocturno conocido como El Patio (colonia Juárez), que abrió sus puertas en 1938 y las cerró en 1994, aunque ya fuera del Centro.

En *Pata de palo* (1950, Emilio Gómez Muriel), con un poco de paciencia, verán escenas de la ciudad algo difusas: calles que, con nuestra mirada actual, son casi irreconocibles, y letreros luminosos con los nombres de los cines Maya y Teresa sobre el Eje Central. En el filme, *En la palma de tu mano* (1951, Roberto Gavaldón), los protagonistas viven en un desaparecido callejón ubicado frente al Hemiciclo a Juárez (construido en 1910 sobre la Alameda). Del lado izquierdo al callejón se ve el Templo de Corpus Christi (hoy sede del Archivo Histórico de Notarías de la Ciudad de México), y del lado derecho, una casa (espacio que hoy ocupa el Museo de la Memoria y la tolerancia). El callejón



Cine Teresa



Plaza de Santo Domingo



Palacio de la Escuela de Medicina

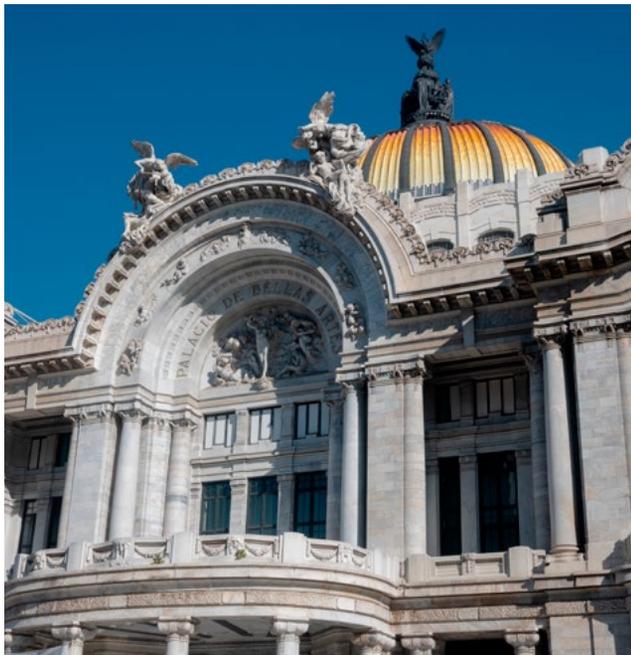
hoy es la entrada al museo. A lo largo de la película se ve el desaparecido Hotel Regis, la entrada de la Taberna del Greco y el interior del Hotel del Prado (que estaban sobre la Avenida Juárez).

En *Paraíso robado* (1951, Julio Bracho) aparece la plaza de Santo Domingo, cuando los autos aún circulaban a un costado de los arcos. Se ve también el Palacio de Medicina con planta baja y dos pisos, así como el interior de la escuela que aún formaba parte del barrio universitario. Al inicio de *El rebozo de Soledad* (1952, Roberto Gavaldón), de fondo se va el armazón de la Torre Latino (en construcción de 1948 a 1956). La explanada con jardineras, entre las cuales hoy caminamos, no existían, y se ven también coches estacionados.

Amor en cuatro tiempos (1955, Luis Spota). Necesito decir que se sorprenderán con la primera de las cuatro historias de este filme. Y que hay una película estadounidense que siguió este mismo formato de contar varias historias: *Tales of Manhattan* (1942), basada en *Historia de un frac*, del mexicano Francisco Rojas González. Bueno, pues a lo

largo de las historias que conforman *Amor en cuatro tiempos* se ve el salón La mascota (Mesones esquina Bolívar), el extinto Teatro Lírico, en la calle del Águila (hoy República de Cuba), los tranvías o camiones que circulaban entonces, o una vista de la Catedral y el Zócalo.

Por último, hay una película que ya no pertenece al Cine de Oro, pero en ella se aprecia la desaparecida construcción que mencioné al principio. En *Cómo casarse con un millonario* (o *Estrategia de matrimonio*, 1966, Alberto Gout), se ve al inicio, al fondo del Palacio de Bellas Artes y sobre la Alameda, la Pérgola, que en sus inicios formó parte de la ornamentación del Palacio, tal como hoy las jardineras de su explanada. En sus orígenes era una especie de pasillo techado y bancas, pero en 1939, Jiménez Siles, exiliado español, fundador de la editorial ediapsa, ideó, junto al mexicano Luis Martín Guzmán, usar la pérgola como sede de la Librería de Cristal (su interior también se puede apreciar en este filme), considerada como una de las más bonitas que había en México. En 1973, esta emblemática construcción se derribó para dar paso a la construcción del Metro. 🗨️



1 **Palacio de Bellas Artes**
(Avenida Juárez s/n).



2 **Hemiciclo a Juárez**
(Avenida Juárez 50).



3 **Archivo Histórico de Notarías de la Ciudad de México**
(Avenida Juárez 44).



4 **La Mascota**
(Mesones 20). Domingo a miércoles, de 13 a 23 horas. Jueves, de 13 a 0:30 horas. Viernes y sábados, de 13 a 2 horas.

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com



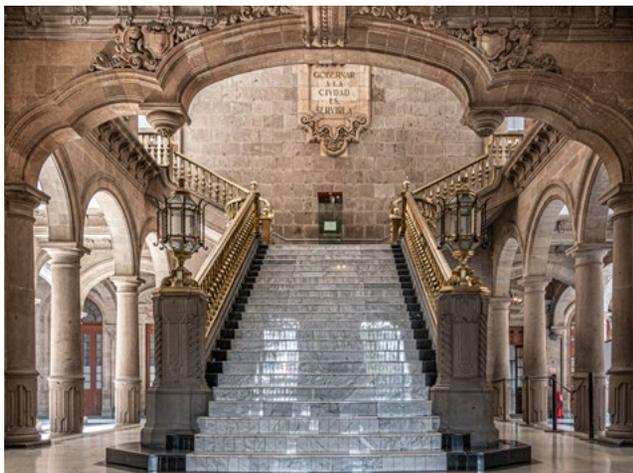
Antes de la lluvia, Amado Felix



Catedral abierta, Jorge García Becerril



Alegoría de las Comunicaciones, César Antonio Serrano Camargo



Gobernar es servir, Roberto Salvador Martínez Rodríguez



Los palacios de la ciudad, Idalia Castillo



Paralelas de Luis Morales, Aurelio Gómez



Adiós 2022, José Luis Moreno

*Las calles de los
infinitos ecos; las
voces de los infinitos
pasos...*

R.H. Murena



*Por la calle de Luis González Obregón,
Guillermo Arlequín Cassiel Tejeda*



La Profesa, Robert H. Jackson



*Una mirada por la Terraza,
Israel Lechuga*

CIUDAD DE MÉXICO, MÁXIMA AULA NOVOHISPANA

POR CHRISTIAN NADER

En la época virreinal, los colegios fueron un factor determinante del mestizaje y el desenvolvimiento de la ciudad novohispana. Forman una parte esencial del legado cultural del Centro Histórico y han mutado junto con el resto de la sociedad para reinventarse hasta nuestros días.

DURANTE LOS TRESCIENTOS AÑOS DE LA ETAPA NOVOHISPANA, los métodos, los objetivos y las visiones de la educación oficial fueron muy distintos a los de la etapa moderna. Los criollos y peninsulares, dentro de la iglesia y como súbditos y funcionarios de la corona, controlaban el conocimiento y los espacios educativos. En consecuencia, los preceptos morales y los dogmas religiosos fueron preponderantes dentro de las aulas, seguidos por los saberes necesarios para la administración de los territorios virreinales y como mecanismos para mantener el *statu quo* de una sociedad en extremo jerarquizada. Hasta el siglo XVIII, la educación de las castas y clases menos favorecidas –que eran la inmensa mayoría de la población– solía desarrollarse dentro del hogar y, en el caso indígena, también en la comunidad. Con la generalización tardía de las *escuelas de primeras letras*, los indígenas en raras ocasiones hallaban

sitios en los pocos espacios educativos españoles donde se les permitía integrarse.

A continuación conoceremos algunos de los centros de enseñanza de la capital novohispana, en específico aquellos en los que no era necesario «tomar los votos» para la obtención de conocimiento.

Época prehispánica

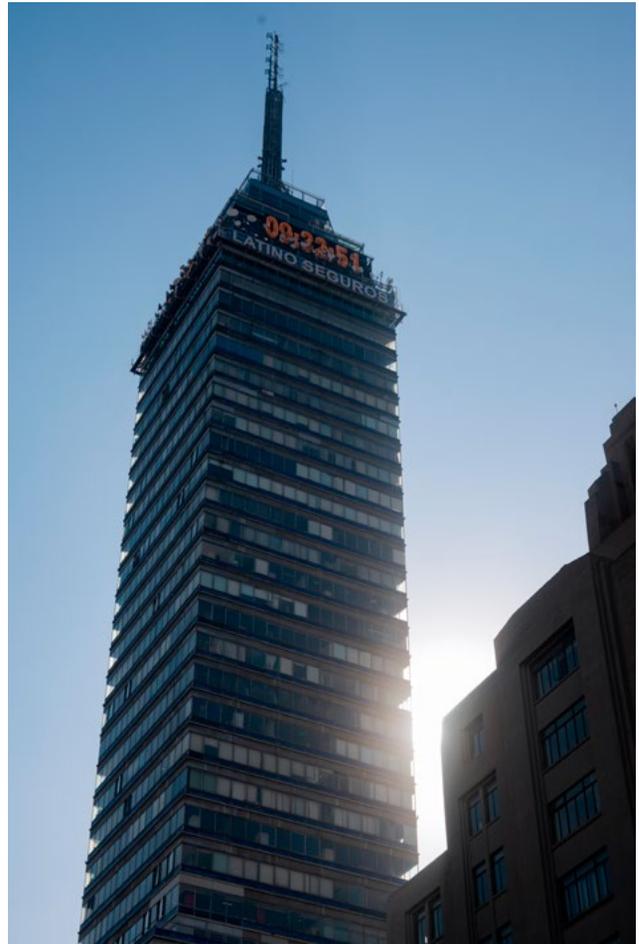
En época prehispánica, Tenochtitlan ya era una urbe con sus propios espacios educativos. En la mayoría de los calpullis existían *telpochcalli*, donde los macehuales se cultivaban, además del gran Calmécac, reservado a los nobles (*pipiltin*). Restos de esta última institución se encuentran en el actual número 97 de la calle de Donceles, donde ahora se encuentra el Centro Cultural España. También existía el *Tlamacazcalli* para los sacerdotes y las escuelas de música y danza como el *Cuicacalco* y el *Mecatlan*.



Centro Cultural de España

En 1523, la orden franciscana, recién llegada, fundó en Texcoco la primera escuela europea en América, donde se instruía a los hijos de la nobleza acolhua. El cerebro de tal empresa fue Pieter van der Moere (Pedro de Gante), quien en 1527 sentó las bases para construir la Capilla Abierta de San José de los Naturales, primera de su tipo en el continente, efectiva para bautizar a gran cantidad de indígenas catecúmenos, decenas de miles incluso, que admiraban la cruz más grande del virreinato instalada en su patio que «desde cuatro leguas á la redonda se veía».

El lugar elegido para su construcción fue donde antes se hallaba la Casa de las Fieras de Moctezuma, ideal para la evangelización masiva con una pedagogía común en Mesoamérica a través de cantos, danzas, música y hasta teatro, en el que se representaban episodios bíblicos. Aquella primitiva iglesia fue piedra fundacional del Convento de San Francisco, el más grande y magnífico de Nueva



Torre Latinoamericana

España. Anexo a la capilla abierta se encontraba una escuela fundada por fray Gante, la cual servía para instruir a hijos de nobles tenochcas sobrevivientes, a la usanza del desaparecido calmécac mexicana. Ahí muchos aprendieron la nueva religión, a leer y a escribir en latín y por primera vez incluso en náhuatl en el alfabeto latino; además se instruyeron en distintas artes y oficios. Todo esto con el afán de generar una utopía cristiana libre de «naturales pecadores». Del Colegio de San José emanaron maestros artesanos al estilo europeo: sastres, zapateros, curtidores, herreros y escultores.

La capilla fue cerrada en 1690 y en 1769 reemplazada, cuando el clero secular tomó el control del complejo. Hoy en día en este punto se levanta la Torre Latinoamericana. Más tarde otro templo con el mismo nombre surgió en el Barrio Grande de San Juan Moyotlan, concretamente en el caserío de San Antonio de los Callejones de Teocatitlan.



Atrio de San Francisco

Aquel nuevo templo fue bautizado como San José de Belén de los Naturales pero no debe confundirse con la original franciscana del siglo XVI.

A fines del siglo XVI la evangelización avanzaba rápidamente. Por ende, disminuyeron los espacios que permitieron el acceso de los indígenas a instituciones educativas. Sumado a lo anterior, en tiempos de Felipe II se negó obligar a los naturales a aprender castellano. La creación de las «repúblicas de indios» y la prohibición de la ordenación de naturales (desde 1585 hasta finales del siglo XVII y comienzos del XVIII) agudizó por lo menos en teoría la separación de las castas. En el siglo XVIII, con la llegada de los ideales ilustrados a la Nueva España, el acceso de los indígenas a instituciones europeas se facilitó.

Frente a San Francisco, fuera de la urbe española, en el barrio indígena de San Juan Moyotlan se encontraba el Colegio de San Juan de Letrán, al otro lado de la Acequia de Santa Isabel, en la acera poniente de la vía que acabó

recibiendo el nombre de la institución, convertida en 1979 en Eje Central Lázaro Cárdenas, entre Puente de San Francisco (avenida Juárez) y el extremo norte del Templo de Santa Brígida. Los alumnos del colegio eran en su mayoría niños mestizos, huérfanos, nacidos de padre español y madre india, así que el recinto debía de estar a extramuros de la traza europea. Surgió en 1529 por petición franciscana para crear un Recogimiento de Niños, en donde además de estudiar pudieran vivir.

En 1548 se comenzó a recibir auxilio de la Corona para mantener las instalaciones y la manutención de los internos dentro de una escuela de *primeras letras* (leer, escribir, sumar y restar) y *buenas costumbres*. En ese momento el clero secular se hizo cargo de la institución que ya era conocida con el nombre que hoy recordamos. A los alumnos menos aptos se le ofrecían tres años de estudios básicos y oficios, mientras los más ilustres podían permanecer en el colegio durante siete e incluso gozar de recomendaciones para in-



Club de Banqueros

gresar a la Universidad a los dieciséis años. Los maestros, quienes también eran teólogos, tenían la misión de crear gramáticas y diccionarios en lenguas originarias. Al respecto el cronista Cervantes de Salazar escribe:

Los dotados de ingenio claro se aplican á las artes liberales, y los que, por el contrario, carecen de él, a las serviles y mecánicas: de modo que creciendo la virtud con la edad, cuando lleguen á ser grandes no se les hará obrar mal sino por fuerza.

Ya en el siglo XVIII el colegio se había transformado profundamente. Las becas a infantes y adolescentes pobres se seguían otorgando, pero el mayor porcentaje de alumnos provenían de familias que podían costear los estudios. También se habían abierto cátedras de filosofía, teología y jurisprudencia. Durante la invasión estadounidense, las instalaciones de por sí derruidas del colegio quedaron in-

habitables. Sobrevivió hasta 1867, cuando comenzó su fraccionamiento en lotes y su paulatina demolición para abrir el paso a la Calle de la Independencia.

Tras haberse fundado el colegio para varones mestizos fue el turno del colegio femenino cuyo nombre oficial fue Santa María Nuestra Señora de la Caridad, internado donde estudiaban y alojaban a las infantas más pobres, hijas de españoles y mujeres indígenas. A diferencia del colegio de niños, este colegio sí se encontraba dentro de la traza, en la esquina de la calle del Colegio de Doncellas (hoy Bolívar) y Zuleta (Venustiano Carranza). Abrió en 1548 con fondos de la Cofradía de la Santa Caridad, organización creada por conquistadores españoles como Francisco Vázquez de Coronado, Jorge de Alvarado y Juan de Jaramillo, esposo de Malintzin, quienes buscaban expiar sus pecados por las masacres cometidas. La fundación de una escuela para niñas pobres comenzó tan solo trece días después de la creación del colegio masculino.

Pese a vanagloriarse por educar a mestizas, no se admitían a enfermas, cojas, tuertas ni ciegas y debido a la falta de recursos pronto dieron cabida a españolas que con sus colegiaturas lograban mantener a flote la institución. Las mestizas eran identificadas como colegialas (becadas) y las europeas como pupilas, quienes incluso se mudaban a la clausura con criadas y esclavas a la usanza conventual. En los siglos posteriores las criollas acabaron siendo la población mayoritaria. Además de aprender de religión y a leer y escribir, se les adiestraba en labores de manos (coser, bordar) y otras «artes femeninas», como la elaboración de flores de tela o artesanías en chaquira, así como música. Rivera Cambas comenta:

pasaron varias generaciones de bellas y alegres jóvenes, una vida de encierro muy parecida a la de los conventos; corredores tristes, paredes desnudas y ennegrecidas por el tiempo, el duro trato y la severidad reglamentada, hacían que las educandas estuvieran siempre recordando la casa paterna y deseando volver a ella.

El 4 de septiembre de 1862 el gobierno mexicano ordenó el desalojo del colegio, y algunas de las alumnas que estaban en este recinto fueron recibidas por el Colegio de las Vizcaínas, mientras que otras regresaron a sus hogares. El colegio se convirtió en sede del Casino Alemán y durante el Porfiriato en el Teatro Colón. Tras demolerse, un nuevo edificio surgió para alojar el Club de Banqueros.

En San Ildefonso y la Calle del Carmen se encuentra el espacio que alojó uno de los recintos educativos novohispanos más importantes: el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, fundado por la Compañía de Jesús. Su construcción inició en 1576, incluido su templo, el cual alojó en el siglo pasado a la Hemeroteca Nacional, al Museo de La Luz y en la actualidad es el recinto del Museo de las Constituciones. El complejo fue concluido hasta 1645. Además de jesuitas, las aulas también recibían a jóvenes varones de las clases y castas dominantes del virreinato, criollos y peninsulares, e incluso admitían a unos cuantos pobres. Se les instruía en teología, en las artes del Trivium y en algunas del Cuadrivium. A la postre, aquellos alumnos ocuparon posiciones clave en puestos políticos y eclesiásticos.

En 1612 el colegio fue adherido al Colegio de San Ildefonso. Después de su máximo esplendor en la primera mitad del XVIII, en 1767 los jesuitas fueron expulsados de



Colegio de San Ildefonso



Museo de las Constituciones

tierras novohispanas. Posteriormente el edificio alojó al Monte de Piedad y un cuartel militar. En 1816 se permitió el retorno de la orden, que volvió a ocupar el recinto, pero cuatro años después sufrieron su segunda expulsión. Lo mismo ocurrió en el México independiente, ya que tras su retorno en 1849 fueron expulsados por tercera vez en 1856 con el decreto de Ignacio Comonfort mediante una de las primeras Leyes de Reforma. Durante los siguientes setenta años los edificios del ya desaparecido colegio alojaron algunas instituciones educativas para los menos favorecidos, como biblioteca de artesanos y una escuela correccional. El acabose llegó en 1910, cuando se convirtió en caballeriza. Actualmente es sede del centro de restauración y conservación del patrimonio del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.



Colegio de San Pedro y San Pablo



Universidad Obrera

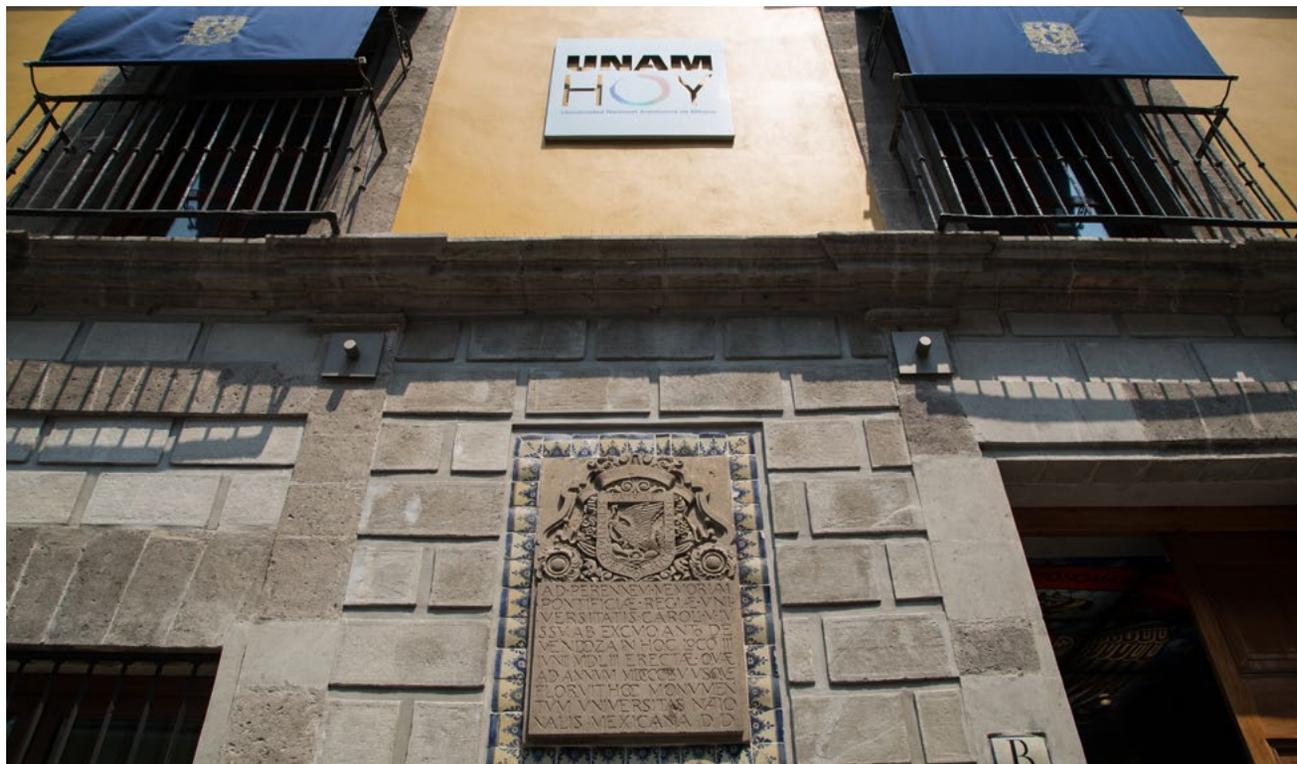
Otro colegio fundado por aquella orden fue San Gregorio, anexo al de San Pablo, que estuvo integrado exclusivamente por indígenas. Abrió en 1586, una década después del análogo para criollos. La creación de esta institución fue en reciprocidad a los naturales de Tlacopan (Tacuba), mano de obra de los templos jesuitas. A pesar de la expulsión de la orden en 1767, San Gregorio sobrevivió adaptándose. Su capilla se encontraba donde más tarde fue levantada Nuestra Señora de Loreto. Rivera Cambas señala que:

Había un rector, seis padres conocedores de igual número de lenguas indígenas, un maestro para la enseñanza primaria, otro de música, administrador, cobrador, portero y mozo de mulas, sacristán y tesorero.

San Gregorio adquirió bríos en el periodo republicano. Se abrieron nuevas cátedras y materias, como inglés y francés, arte (dibujo natural y paisajismo), física y música. Las últimas disciplinas en agregarse a la currícula en 1850 fueron química, geología, zoología y agricultura. Las dos últimas marcaron su destino cuando durante el ciclo 1852-1853 se convirtió definitivamente en el Colegio Nacional de Agricultura, cuyas prácticas se realizaban en la otrora hacienda del seminario en San José Acolman. Los estudiantes de leyes fueron destinados al vecino San Ildefonso. Por la lejanía, aquel nuevo centro de estudios se trasladó a terrenos del antiguo hospicio de San Jacinto en rumbos de Merced de las Huertas y Nextitla, al poniente de la ciudad. En varios periodos las instalaciones del desaparecido colegio continuaron siendo de tintes educativos, acogiendo en 1866 a la Escuela de Sordomudos y más tarde a la Escuela de Artes y Oficios. Desde 1964 ha fungido como sede de la Universidad Obrera de México.

Metros al oriente, cruzando la calle de Rodríguez Puebla, en la antigua calle Verónica (actual San Antonio Tomatlán) se hallaba el popular «Colegio de Inditas», cuyo nombre oficial era Real Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe para Indias Doncellas. Funcionaba como recogimiento de mujeres indígenas en condiciones de marginación extrema: viudas, pobres, mendigas y divorciadas. Fue fundado en 1753 por los jesuitas de San Gregorio en el periodo del virrey Francisco de Güemes y Horcasitas, conde de Revillagigedo. Además de lecciones espirituales se les instruía en labores domésticas como bordado y cocina. También contaba con una *Amiga o Miga*, una escuela de primeras letras tanto para colegialas como para externas, niñas de toda casta cuyo único requisito era asistir diariamente a misa. Después de la primera expulsión jesuita la situación siempre paupérrima se agudizó, pero por el apoyo del virrey y por el arduo trabajo de las alumnas lograron perdurar, siendo famosas en toda la ciudad por los manjares que preparaban y vendían, principalmente por sus bizcochos. En 1806 se convirtió en convento, el cual sobrevivió hasta la exclaustación en 1867.

La gran cantidad de alumnos de San Pedro y San Pablo y San Gregorio obligaron a la Compañía de Jesús a reformular su proyecto en 1588, creando un nuevo colegio: el de San Ildefonso. La construcción de las instalaciones no cesó hasta 1740, cuando alcanzó las dimensiones que hoy conserva. Los momentos más críticos de su historia también tuvieron que ver con las expulsiones de la Compañía, pero sobrevivió por el apoyo de magnates y posteriormente por los fondos públicos del gobierno, comenzando con el presidente Guadalupe Victoria, que había estudiado ahí.



Moneda y Seminario

Este recinto fue ocupado por invasores estadounidenses en 1847 y franceses en 1863. En 1867, tras el triunfo de la República, las aulas se convirtieron en la primera sede de la Escuela Nacional Preparatoria, la cual inició la instrucción positivista, científica y racional en el país. En 1968 un bazucazo del ejército derribó uno de los accesos a la Preparatoria 1 que en aquel año cumplía un siglo en San Ildefonso. La puerta de madera labrada del siglo XVIII resguardaba los salones que se habían convertido en bastión de la resistencia estudiantil.

En la esquina de Arzobispado (actual Moneda) y Seminario se encuentra el espacio que fuera sede de la Imperial y Regia Universidad de México, creada por decreto real en 1551 e inaugurada en 1553. Fue la segunda universidad del continente, solo superada por la de San Marcos, en Lima, cuya creación fue decretada cuatro meses antes. En su primer siglo de historia, la universidad tuvo sedes itinerantes «celebrándose los primeros claustros plenos en el Real Palacio, después en la sala capitular de la iglesia - Catedral y en las Casas de Cabildo, hasta que se estableció la Universidad en el lugar que permaneciera tres siglos y donde la conocimos», como dice Rivera Cambas.

Aquel sitio se encontraba a espaldas de la Plaza y Mercado del Volador (desde 1941 sede de la Suprema Corte),

entre Erasmo Castellanos y Correo Mayor, a un costado de la Acequia Real que corría por Corregidora. Las cátedras (todas en latín) en su nuevo hogar comenzaron en 1589 y seis años después se convirtió en Pontificia.

La vida universitaria de la Nueva España era muy distinta a la contemporánea. El pensamiento crítico era casi nulo y los salones estaban copados por las clases y castas pudientes, aunque en menor medida estaba permitida la entrada de mestizos e indígenas descendientes de la nobleza mexicana. Se asemejaba más a un círculo cerrado de erudición y homenajes a las instituciones y tradiciones ibéricas y novohispanas que se prolongaron incluso hasta el periodo independiente. Sus reaperturas por los bandos centralistas y conservadores se detuvieron con su supresión definitiva en 1857 en el mandato de Comonfort, y se notificaron sorprendentemente durante el Segundo Imperio en 1863.

La sede de la desaparecida universidad continuó alojando aulas cuando en 1866 pasó a ser el Conservatorio de la Sociedad Filarmónica, nacionalizado y convertido en Conservatorio Nacional en 1877. Durante el porfiriato parte del edificio fue demolido, y terminó destruido en su totalidad antes de la mitad del siglo XX. Una de las portadas churriguerescas del siglo XVIII fue rescatada en 1922 por el primer



Palacio de Minería

secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, quien ordenó colocarla en la fachada del ex Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. En la actualidad el otrora espacio universitario está ocupado por locales de comida y un estacionamiento público.

A la par del proceso de desaparición de la Real y Pontificia Universidad, las distintas administraciones del gobierno mexicano fueron creando nuevas instituciones educativas, o bien transformando aquellas del pasado virreinal. Muchos de estos centros de estudios fueron más tarde incorporados a instituciones modernas, como la UNAM y el IPN. Una de estas escuelas fue el Real Seminario de Minas creado en 1792. Su edificio original estuvo en la calle del Hospicio de San Nicolás, actual Guatemala, entre Correo Mayor y Academia. Veintitrés años después su ubicación definitiva se inauguró en Tacuba, en el monumental Real Colegio de Minería, donde se impartían materias como química, física, geología, geografía, matemáticas y, por supuesto, mineralogía. Por ello este sitio puede considerarse una de las cunas de la ciencia en nuestro continente. En el México independiente, además de abrirse licenciaturas como ingeniería minera, también existieron carreras como naturalismo (base y antecedente de la biología) y geografía. Con la creación de la Universidad

Nacional en 1910, ahí fue alojada a la Escuela Especial de Ingenieros, precursora de la Facultad de Ingeniería.

En 1534, el obispo Juan de Zumárraga fundó el Hospital del Amor de Dios, conocido como «Hospital de las Bubas», por tratar enfermedades de transmisión sexual, el cual existió hasta 1786, cuando su edificio fue reacondicionado para albergar la primera escuela de artes plásticas de América. Desde 1753 ya se había intentando fundar un establecimiento para la enseñanza de la plástica que incluso se le llamó «Academia de la muy noble é inmemorial arte de la Pintura» y en cuya planeación había artistas de la talla de Miguel Cabrera. Pero aquella iniciativa no prosperó.

En 1778 el grabador mayor de la Casa de Moneda novohispana, Jerónimo Antonio Gil, propuso la creación de una academia de grabado y dibujo, que originalmente estuvo en dicha ceca. Poco tiempo después se decidió que debía ser de pintura, escultura y arquitectura, las tres nobles artes. Desde ese momento se le conoció como Academia de las Nobles Artes de San Carlos de México, la cual desde 1784 contó con patrocinio real (Carlos III), quien además de otorgar trece mil pesos al año envió maestros y material para los artistas en formación, sin mencionar el patrocinio de estudiantes para residencias en las capitales europeas.

En términos oficiales, fue fundada el 4 de noviembre de 1785, aunque las clases habían comenzado cuatro años antes. Poco tiempo después se mudó definitivamente al edificio del antiguo hospital. Algunos de los maestros fundadores fueron el célebre y multidisciplinario Manuel Tolsá en escultura y Rafael Ximeno en pintura. En la Academia tenían cabida tanto españoles como mestizos e indígenas, siguiendo la tradición que Pedro de Gante instauró en el siglo XVI.

Otro centro educativo especializado fue el Real Colegio de Cirugía de Nueva España, creado en 1768 por decreto de Carlos III dentro del Real Hospital de San José de los Naturales, proyecto franciscano abierto en 1531, entre las actuales calles de Victoria y Artículo 123 y cuya finalidad era la de atender exclusivamente a indígenas, además de realizar estudios de botánica. En el Colegio de Cirujanos se daban las cátedras de anatomía práctica, cirugía y fisiología. Tanto el hospital como el colegio desaparecieron una década después del inicio del periodo independiente. Las instalaciones sobrevivieron hasta los años treinta del siglo XX, cuando fueron demolidas para ampliar la calle de San Juan de Letrán.

El 9 de septiembre de 1767 en los límites de la traza española con el barrio de San Juan, frente al Tecpan y la Plaza del Tumbaburros (por su bañadero de caballos y asnos), abrió sus puertas el Colegio de San Ignacio de Loyola. Pese a su engañoso nombre, dado que aquel santo y militar fue el fundador de la Compañía de Jesús, a diferencia de otros centros educativos surgidos dentro del clero secular o regular, el Colegio de las Vizcaínas fue iniciativa laica que solo rendía cuentas a la Corona, un proyecto de la Cofradía de Aránzazu compuesta por Francisco de Echeveste, Manuel Aldaco y Ambrosio Meave, quienes con el apoyo de las comunidades vasca y navarra lograron edificar una escuela que solo recibía a niñas españolas legítimas, ya fueran pobres o ricas.

Junto con las maestras, las colegialas mayores eran institutrices de apoyo, y cada una estaba a cargo de un grupo de niñas no mayor de nueve, a quienes enseñaban a hacer cuentas, leer y escribir. La laicidad y la ausencia de votos no se traducían en libre cátedra, ya que la materia principal siempre fue doctrina cristiana y «demás habilidades de mujeres nobles y honestas, sin desdeñar las operaciones humildes y caseras».

El carácter laico y autonómico frente a la Iglesia salvó a Vizcaínas durante la Reforma, lo que permitió su continuidad hasta nuestros días. De sus promotores nos queda el recuerdo en la nomenclatura de las calles: el norteño Callejón de la Polilla se convirtió en Meave, al oriente el Callejón de las Pañeras en Aldaco y el tramo más occidental de Regina, en Echeveste.

En 1683, en la esquina de Arcos de Belén y Niños Héroes, en la periferia suroeste de la ciudad fuera de la traza, una zona aún cenagosa, surgió un recogimiento para mujeres en condiciones de miseria. Bautizado como San Miguel de Belén, su objetivo era enclaustrar a mujeres en condiciones de miseria. En 1684 ya alojaban a cincuenta mujeres y en 1690, a ciento cincuenta.

Durante el siglo XVII aquel lugar se asemejaba más a una prisión que a una escuela o casa hogar, ya que las mujeres esta-

ban impedidas para abandonar las instalaciones y en ocasiones se les recomendaba castigar sus cuerpos mortificando su carne. Muchas se internaban con sus hijas, quienes eran educadas por nanas (monjas) en lectura, escritura, matemáticas básicas, labores del hogar y trabajos de aguja.

Fue hasta 1714 que el recogimiento obtuvo tintes de colegio, cuando recibió patrocinio real y del arzobispado. Desde ese momento Belén alojó en internado a ciento ochenta niñas. En 1740 se iniciaron cursos de música y siete años más tarde se abrió la Escuela de Música de Belén, que se convirtió en la primera escuela de esta índole en toda Nueva España. Paulatinamente, el recogimiento quedó atrás y se dedicaron por completo a la vida escolar.

Durante la Reforma, en el siglo XIX, los únicos colegios que pudieron mantenerse en pie eran los de carácter laico, como el de las Vizcaínas.



LA MARCHESA
CALLE DE LA MARCHESA, 10
TEL: 91 400 11 11
www.lamarchesa.com



Templo de Nuestra Señora de Belén

En el último cuarto del siglo XVIII, durante el dominio de Alonso Núñez de Haro, que además de arzobispo también fue virrey, se impusieron medidas que excluían a las alumnas no bautizadas, sin buenas costumbres y que no certificaran su limpieza de sangre *sin mezcla de otras razas ni calidad*.

En esta época fue demolido el edificio principal y se creó uno nuevo de estilo neoclásico, que ya albergaba a más de doscientas alumnas. Aunque el recogimiento había quedado en segundo plano, algunas mujeres ingresaban a la fuerza, como ocurrió con Leona Vicario, quien tras cuatro meses logró escapar. Belén de las Mochas sobrevivió hasta la Reforma. En 1862 las alumnas vivieron el desalojo. Muchas fueron recibidas en Vizcaínas, aunque dentro de dicho inmueble funcionaban los dos colegios, ya que esperaban que Belén fuese reabierto tras un supuesto y definitivo triunfo conservador que jamás llegó.

En 1862 el edificio del colegio se convirtió en la aterradora Cárcel de Belén, que conservó muchas de las instalaciones de la escuela, incluida la fachada. En 1935 la tétrica prisión fue demolida. En su lugar se creó el Centro Escolar Revolución, escuela modelo cardenista.

El Colegio Mayor de Santa María de Todos Santos fue una de las instituciones de élite virreinales, exclusiva para criollos y peninsulares. Se encontraba en la esquina de la calle homónima, hoy Corregidora, entre Correo Mayor y Chiquis (Academia). A pesar de su nombre, dentro de sus aulas no se realizaban actividades académicas, exceptuando el estudio por cuenta propia de los becados. Su rol era dar cobijo, alimento y apoyo a los colegiales mientras cursaban la Universidad. Aquí se incorporaban a las redes y posiciones de poder dentro de las instituciones virreinales, tanto en cargos eclesiásticos como administrativos, bajo unión y protección mutua de sus alumnos. Se fundó en 1573, como proyecto de Francisco Rodríguez Santos, tesorero de la Catedral de México, quien en su juventud había residido en el ibérico Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid, al cual emuló hasta en su vestimenta o uniforme («mantos pardos y becas cortas de color de grana»). En sus primeros años el número máximo de colegiales era de tres legistas, tres canonistas y cuatro teólogos. El título de Mayor, Político y Secular le fue otorgado en 1709. Contaba con una amplia biblioteca y salas privadas de estudio que aventajaban a sus residentes frente a otros colegiales. Incluso poseía habita-



Museo de la Caricatura

ciones para familiares y fámulos. Durante sus dos siglos y medio de existencia alojó a futuros magistrados, oidores y obispos de diversos territorios novohispanos e incluso de Panamá. Fue clausurado en 1833.

Fundado por la Orden de La Merced, el Colegio de Comendadores de San Ramón Nonato tuvo como misión facilitar el estudio de leyes y cánones, otorgando becas a jóvenes pobres no mayores de dieciocho años con conocimientos previos de gramática, cinco michoacanos y tres habaneros, gracias al apoyo del Obispado de Michoacán. Abrió sus puertas en 1628 pero, debido a la Gran inundación de 1629, el edificio fue destruido, y hubo que esperar hasta 1653 para su reapertura. El sitio elegido fue en el mismo barrio cuyo nombre alude a los mercedarios, La Merced, exactamente en República de Uruguay 136 (otrora San Ramón), a metros de Nuestra Señora de Balvanera y a dos calles del Convento de la Merced.

Sobre este recinto, fray Alonso Henríquez de Toledo, obispo de Michoacán, dijo: «Que hayan de vivir y vivan dentro del colegio en sus aposentos distintos cada uno de por sí para que no dejen de estudiar y se hagan a la soledad y a guardar silencio, y tomen amor a los libros, que han de ser sus compañeros y con quien se ha de comunicar de ordinario».

Algunas obligaciones de los futuros juristas eran levantarse a las cinco de la mañana para ir a las seis a misa en el oratorio del colegio y posteriormente partir a las ocho a la universidad, caminando todo el trayecto en parejas; no podían abandonar las instalaciones sin permiso del rector, y tenían que estudiar tres horas diarias. En 1816, debido a la crisis económica, San Ramón fue absorbido por San Juan de Letrán, el cual siguió otorgando becas a los ramonenses. Del colegio mercedario solo sobrevivió su portada acoplada a un edificio moderno de corte neocolonial.

Finalmente hallamos el Colegio de Cristo de Donceles, destinado a alojar originalmente a cuarenta estudiantes españoles menesterosos que cursaban derecho, teología, artes y gramática en la universidad. Aprobado en 1613, abrió sus puertas veinticinco años más tarde y acabó hospedando a tan solo doce alumnos. En un periodo relativamente corto, el edificio alcanzó la ruina y tuvo que ser reconstruido en 1694 y 1754. Una década después fue incorporado a San Ildefonso, en tiempos de Antonio María de Bucareli. Una buena parte de sus instalaciones llegaron a nuestra época, incluida su bella fachada churrigüesca. Desde 1987 es sede del Museo de la Caricatura. ●

Los pasos de don Luis González Obregón: cronista de la ciudad

POR ANDREA MARTÍNEZ

Para comprender cabalmente el legado cultural de la ciudad es indispensable recordar a aquellos personajes que ayudaron a construir su memoria, como es el caso de este escritor urbano que rescató para nosotros, leyendas, sucesos y todo tipo de acontecimientos históricos del Centro Histórico.

1922 fue el año en que Luis González Obregón publicó el libro *Las calles de México*, obra que compila el pasado no-vohispano de nuestro actual Centro Histórico, desmonta leyendas –como el origen de la avenida Pedro de Alvarado, que a partir de 2021 cambió de nomenclatura a Calzada México-Tenochtitlan– y rescata varias más, por ejemplo, el relato de la mulata de Córdoba, ¡entre otras tantas historias que forman parte de la cultura popular del Centro Histórico!

González Obregón escribió *Las calles de México* cuando fue director (1909-1919) del Archivo General de la Nación, que por aquellos años estaba en la iglesia de Guadalupe, en Tacubaya. Diez años dedicados a investigar la historia de la Ciudad de México dieron como resultado un estudio tan vívido como minucioso de las calles del actual Centro Histórico, así como de las costumbres y de la vida cotidiana de quienes lo habitaron. En su primer centenario, este libro sigue deleitando a los amantes de esta ciudad, y es fuente de consulta para quienes aspiramos a seguir los pasos del cronista. Pero ¿quién fue Luis González Obregón y por qué hoy una calle lleva su nombre?

Luis González Obregón no solo se dedicó a la historia, sino que vivió sucesos históricos sustanciales. Fue casi como si la propia historia lo siguiera de cerca. Nació el 25 de agosto de 1865 en la ciudad de Guanajuato. Eran tiempos difíciles en el país, pues el gobierno republicano de Benito Juárez había desatado la guerra contra el Segundo Imperio, encabezado por Maximiliano de Habsburgo. Cuando nuestro cronista tenía dos años, sus padres, el abogado Pablo González Montes y doña María de Jesús Obregón, se unieron a una de tantas diligencias que huían de Guanajuato con destino a la capital del país, ya que la vida de don Pablo corría peligro, pues era colaborador de la monarquía.

El éxodo fue tortuoso, pues además de soportar el viaje, corrían el riesgo de ser atacados por los asaltantes que rondaban los caminos. Cuando por fin llegaron a Toluca, se enteraron de que Porfirio Díaz había sitiado la Ciudad de México para forzar la rendición del ejército francés, que había tomado la capital. Así que la familia estuvo una breve temporada en Toluca, hasta que pudieron reanudar el viaje.



Calle Luis González Obregón

Luego de una escala en San Ángel, abordaron un pequeño ferrocarril de vapor y llegaron a una estación ferroviaria, ubicada entonces en la calle Providencia (actual Artículo 123), el 21 de junio de 1867, precisamente el día en que las tropas francesas izaron la bandera de rendición y entregaron la capital. Así que a Luis González Obregón y a su familia los recibió el tañido de las campanas de la Catedral Metropolitana, que anunciaban el triunfo de la República.

La familia se asentó en la desaparecida calle de Santa Brígida,¹ donde estaba el convento del mismo nombre, y que en ese momento servía como prisión militar para los generales partidarios del emperador Maximiliano. Más tarde, se mudaron por el rumbo de la iglesia y el ex convento de San Francisco² –el más grande de la Nueva España–,

1 El ex convento de Santa Brígida fue demolido en la década de los años 30 del siglo XX para dar paso a la ampliación de la avenida San Juan de Letrán, hoy Eje Central.

2 Actualmente, este espacio lo ocupa la Torre Latinoamericana.

cuyos trabajos de demolición iniciaron en 1868. Ya se puede imaginar el polvo y la incomodidad en aquel lugar. Finalmente, se trasladaron a la calle de Ortega 21 (hoy, primera de Uruguay).

Sobre su educación, se dice que siendo muy niño tomó clases con la señorita Mitchel, en una escuela bilingüe ubicada en la calle Mirador de la Alameda (actual calle Ángela Peralta); sin embargo, no aprovechó las lecciones por su miopía prematura y delicada salud, así que sus padres optaron por clases particulares para su hijo.

A la edad de diez años ingresó al Seminario Conciliar de la Ciudad de México, en el ex convento de San Camilo, ubicado en la actual Regina 111. Hoy en día, el edificio sigue en pie y lo ocupan la Secundaria número 1 –la primera fundada en nuestro país por decreto, en 1928– y la biblioteca Rubén Darío. Aunque el joven Luis González Obregón abandonó el seminario por una grave infección de paludismo, no descuidó sus estudios. Tres años después, se inscribió a la Escuela Nacional Preparatoria, que entonces estaba en San Ildefonso.



Calle Luis González Obregón

El ascenso del cronista

La ciudad en la que vivió el niño Luis González Obregón era muy diferente a como lo es en la actualidad. Aquel esplendor parisino al que aspiraba Porfirio Díaz aún estaba lejos: había calles sin pavimentar, algunas acequias todavía eran navegables y el drenaje deficiente –la construcción del Gran Canal del Desagüe iniciaría hasta 1878 y terminaría en 1910–. Así que los lodazales y las inundaciones eran comunes en temporada de lluvia. También, la ciudad era poco extensa: al noreste terminaba por el rumbo de Tepito; al poniente, en el actual Museo Panteón de San Fernando; y al sureste, por los rumbos donde hoy está el Metro Pino Suárez, hacia los rastros de San Lucas. No obstante, esta ciudad despertó los intereses históricos y literarios de González Obregón.

Cuando se matriculó en la Escuela Nacional Preparatoria (Justo Sierra 16), conoció a Ignacio Manuel Altamirano. Este encuentro avivó sus inquietudes académicas, nacionalistas y liberales. De hecho, participó en los movimientos estudiantiles en contra del pago de la deuda externa a Inglaterra, que defendía Justo Sierra, su maestro de Historia.

A manera de protesta, muchos estudiantes interrumpieron sus estudios en la preparatoria y, el 5 de febrero de 1885, formaron el Liceo Mexicano, integrado por Luis González



Calle República de Uruguay

Obregón, Ángel del Campo Micrós, Toribio Esquivel Obregón, entre otros. Altamirano encabezó este grupo, que se reunía en la casa de González Obregón, en la calle Ortega 21, donde su madre les habilitó un espacio para que los jóvenes y su ilustre mentor celebraran sus círculos de estudio. Al concluir este acto político, González Obregón terminó sus estudios de preparatoria e ingresó a la Escuela de Jurisprudencia.

No obstante lo anterior, el Liceo Mexicano continuó su actividad académica y el autor de *Clemencia* les abrió las puertas de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, cuya sede se localiza, desde 1833, en el número 19 de la calle que hoy lleva el nombre de Justo Sierra, y les ofreció editar un boletín, donde González Obregón publicó su primer texto que vio en letra de molde: *Reseña biográfica de don Miguel Hidalgo y Costilla* (1885). Gracias a este boletín, conoció a Francisco Sosa, quien lo invitó a escribir para el periódico *El Siglo Diez y Nueve*, donde colaboraban los intelectuales más importantes de la época y cuyo taller de impresión se localizó en la calle Victoria, casi esquina con Eje Central –donde se levantaba el Hospital de Indios hasta su demolición, en 1935–.

Posteriormente, el periodista Gonzalo A. Esteva le solicitó escribir artículos semanales sobre la Ciudad de México



Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística

para el periódico *El Nacional*, que se ubicaba en la calle de la Pila Seca número 4 (hoy Belisario Domínguez), y le pagó sus colaboraciones a diez pesos, ¡los honorarios más altos de la época! En 1895 compiló aquellas crónicas en el libro al que tituló *México viejo*. Luis González Obregón tenía veintisiete años cuando publicó esta obra. Al considerar su juventud y calidad narrativa, Amado Nervo escribió en una reseña:

González Obregón es joven, aunque no por eso menos ilustrado. Un joven que abdica a su juventud, amurallándose en las cuatro paredes de su gabinete de trabajo, amigándose únicamente con los libros antiguos [...] para extraer [...] cuadros llenos de vida.

Este libro se agotó pronto en las librerías y, en 1900, se publicó una edición de lujo. Actualmente, *México viejo* se edita bajo el sello Sepan cuantos..., de editorial Porrúa.

Para 1900, González Obregón ya era un referente de la historiografía de la Ciudad de México. Por ello, en 1903, José María de Ágreda y Sánchez, uno de los bibliotecarios más importantes del país, lo invitó a dirigir el departamento de publicaciones del Museo Nacional, antes de que el gobierno

lo trasladara al Castillo de Chapultepec. Posteriormente, en 1907 fue redactor del boletín de la Biblioteca Nacional (ubicada en el ex convento de San Agustín, hoy República de Uruguay 76). Dos años después fue designado director del Archivo General de la Nación, la gema de la corona de todos los empleos que hasta entonces había tenido. Más tarde, fue jefe de Investigaciones históricas de esta misma institución hasta el día de su muerte, ocurrida en 1938.

De su periodo en el Archivo General de la Nación son sus libros *La vida en México en 1810* (1911), *Las lenguas indígenas en la conquista espiritual de la Nueva España* (1917), *Vetusteces* (1917), *Las calles de México* (1922) y *Croniquillas de la Nueva España* (1936).

Una calle, un homenaje

Quienes conocieron a Luis González Obregón cuentan que era un hombre bondadoso, afable y sabio. Además, se cuenta que su biblioteca, una de las más ricas de la ciudad –tenía, por ejemplo, un ejemplar de *El Quijote* que perteneció al mismo Miguel Hidalgo y Costilla– era semipública, y en ella se daban cita distinguidos escritores, como Ignacio Montes de Oca, Juan de Dios Peza, Artemio de Valle-Arizpe, entre otros. De hecho, en ella fundaron en 1916 la Academia Mexicana de la Historia, que ahora está en la plaza Carlos Pacheco. Hoy, el acervo personal de Luis González Obregón se puede consultar en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia.

Como un homenaje y reconocimiento, en vida, a la labor de González Obregón, Artemio de Valle-Arizpe y otros intelectuales de la época promovieron cambiar el nombre de la calle donde vivía González Obregón, de la Encarnación, por Luis González Obregón. El Ayuntamiento de la Ciudad de México aceptó, y la ceremonia se llevó a cabo el 17 de junio de 1923. Hoy en día, la casa que habitó es una escuela donde se imparte la licenciatura de Derecho. Ironías de la vida, pues nuestro cronista renunció a las leyes para dedicarse a la historia capitalina.

Quince años después de este reconocimiento, falleció uno de los cronistas más queridos en México. Fue un 19 de junio de 1938, a la 1:25, en la casa número 9 de la calle que hoy lleva su nombre. A la mañana siguiente, sus allegados le dieron el último adiós en el Panteón Español, donde actualmente reposan los restos del erudito que durante toda su vida estudió los sucesos y la historia de las calles de esta Muy Noble y Leal Ciudad de México. Pero como él escribió en *Las calles de México*: aún falta mucho por indagar. 🕒



IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

POR CARLOS ROMERO

Enclavado entre el fin del periodo neoclásico y los aires de renovación que trajo consigo el siglo xx, este recinto religioso de rasgos eclécticos forma parte del patrimonio arquitectónico moderno en el Centro.

SI BIEN ES CIERTO QUE EN LAS CALLES DEL CENTRO Histórico la mayoría de recintos religiosos tiene una historia que remonta a varios siglos atrás (tanto de la época de la ciudad barroca como de la era neoclásica), en el corazón de la capital también es posible encontrar templos que se edificaron ya en el siglo xx, en un contexto de profundas transformaciones sociales, cuando México se debatía entre los estertores del régimen porfirista, por un lado, y los impulsos nacientes de la primera revolución del siglo pasado, que arrojó al país de lleno a su etapa moderna.

Uno de los ejemplos más claros de este tipo de centros ceremoniales lo podemos encontrar si vamos caminando

por la antigua Plaza de San Juan. Ahí, entre las calles de Ayuntamiento y la de Ernesto Pugibet, y casi a un costado del mercado gastronómico de San Juan, se levanta la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe.

El templo es popularmente conocido como Iglesia de Buen Tono, en referencia a la antigua fábrica de tabaco que se levantaba justo al lado. La unión de este centro fabril y la iglesia no se reducen solo al nombre; su historia presenta otros vínculos más determinantes.

El predio donde se levanta el recinto que hoy nos ocupa se encuentra en lo que fuera Moyotla, uno de los barrios originarios de la ciudad, que a partir de la llegada de los españoles a Tenochtitlan fue rebautizado también como San Juan, un nombre que hasta la fecha persiste.



En las páginas de *México pintoresco, artístico y monumental*, Manuel Rivera Cambas señala que, en el siglo *xvi*, durante la época del virrey Luis de Velasco, en ese mismo lugar comenzó a edificarse el convento de San Juan de la Penitencia, con una hospedería edificada por indígenas del barrio y conducido por monjas clarisas. Los trabajos comenzaron en 1694 y terminó de construirse en 1711. Una vez erigido, estuvo de pie hasta el siglo *xix*, aunque pasó por varios momentos difíciles (sin ir más lejos, un terremoto que obligó a reedificarla). El propio Rivera Cambas también apunta que fue particularmente memorable una procesión que se realizó en dicho lugar en el año de 1637, ante los azotes de la epidemia que se extendía por las calles de la ciudad.

Hacia 1890, en la esquina de la plaza y la calle de San Antonio (actualmente Ernesto Pugibet) abrió sus puertas la fábrica de cigarros Buen Tono, que había sido fundada dos años antes. Y los cambios urbanos que el centro fabril trajo consigo pusieron las condiciones para la construcción del templo, que sigue de pie hasta nuestros días. Sin embargo, aún pasaron décadas enteras antes de que este se construyera.

El empresario francés Ernesto Pugibet adquirió los terrenos del antiguo convento en el año de 1890. Y de los planes que surgieron entonces se barajó la posibilidad de hacer un teatro para los trabajadores de la tabacalera. Finalmente, la iglesia surgió como capilla integrada a la fábrica. De hecho, cuando se construyó no estaba abierta a la pobla-



ción en general, según lo asienta la historiadora Claudia Rodríguez Pérez.

El encargado de la construcción fue el arquitecto Miguel Ángel de Quevedo, que fue el encargado no solo de otras construcciones emblemáticas de la ciudad durante el porfiriato, sino también para la misma empresa dirigida por Pugibet (como el Conjunto Mascota, en el cruce de la actual avenida Chapultepec con Bucareli).

La Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe posee un estilo arquitectónico ecléctico, con elementos provenientes lo mismo de la escuela neoclásica que algunos de inspiración gótica, entre otros. El aire afrancesado de la construcción no es casual, si consideramos que la fisonomía urbana del momento recogía las influencias europeas. De hecho, uno

de los rasgos más distintivos del templo son sus vitrales, que fueron importados desde Francia. Están ornamentados con las imágenes de los doce apóstoles y decoran los muros. También se esperaba que llegaran varias estatuas, sin embargo la agitación que trajo consigo el movimiento revolucionario en el país lo hizo imposible.

La ceremonia de consagración tuvo lugar a inicios de 1912, poco antes de que la Decena Trágica volviera a encender las llamas de la inestabilidad social. Durante la Guerra Cristera, el sitio fungió como bodega de la cigarrera y no volvió a acondicionarse para servicios religiosos sino hasta 1929. 📍

.....

Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe (Plaza de San Juan 15).



Foto: cortesía Museo Nacional de Arte



Foto: cortesía Museo del Palacio de Bellas Artes

Bajo la misma falda. Carmen Boullosa Magali Lara. Colaboraciones

El Museo Nacional de Arte nos invita a seguir celebrando su cuarenta aniversario con esta exposición que reúne las diferentes colaboraciones que han hecho la poeta Carmen Boullosa y la artista plástica Magali Lara en las últimas décadas, en las que abordan como tema principal el hecho de «ser y querer ser mujeres».

Carmen Boullosa tiene estudios en Lengua y Literatura Hispánicas de la UNAM y la Universidad Iberoamericana, y fue redactora del *Diccionario del Español* en México publicado por El Colegio de México; por su parte, Magali Lara se formó en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM. Su trabajo indaga en el cuerpo y las emociones, tejiendo ensayos visuales en los que explora la identidad y lo femenino.

Formada por 41 piezas, *Bajo la misma falda. Carmen Boullosa-Magali Lara. Colaboraciones* indaga en las revueltas y rupturas femeninas en los setenta y ochenta, y las extrapola con seis obras del MUNAL, pertenecientes a Juan Cordero, Fermín Revueltas, Julio Ruelas y José María Velasco con miras a expandir el continente femenino, según le llaman sus curadoras.

.....
Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). Martes a domingo, de 10 a 16 horas. Hasta el 26 de marzo. \$80.

Federico Silva, lucha y fraternidad. El triunfo de la rebeldía

Uno de los nombres más olvidados de la historia del arte en México es Federico Silva. Escultor y pintor que comenzó su carrera como artista autodidacta, su talento lo llevó a ser uno de los asistentes del mismísimo muralista mexicano David Alfaro Siqueiros, colaborando en obras como *Nueva democracia* del Palacio de Bellas Artes, además de trabajar con los grandes, como Diego Rivera y Pablo O'Higgins.

El trabajo de Federico Silva está bien fundamentado en las figuras geométricas, jugando con la simetría, como lo podemos ver en *Murciélagos* (1986), que se encuentra en el Museo Federico Silva de San Luis Potosí; *Ocho Conejo* (1980), en el sendero escultórico de Ciudad Universitaria; o *Aluxe de la muerte*, en la Plaza de las Tres Culturas.

La muestra *Federico Silva, lucha y fraternidad. El triunfo de la rebeldía*, además de funcionar como una retrospectiva de su trabajo para que las nuevas generaciones la conozcan, es una celebración por conmemorarse sus cien años de nacimiento.

.....
Museo del Palacio de Bellas Artes (Juárez s/n). Martes a domingo, de 10 a 17:30 horas. Hasta el 23 de marzo de 2023. \$80.



Foto: cortesía Ex Teresa Arte Actual

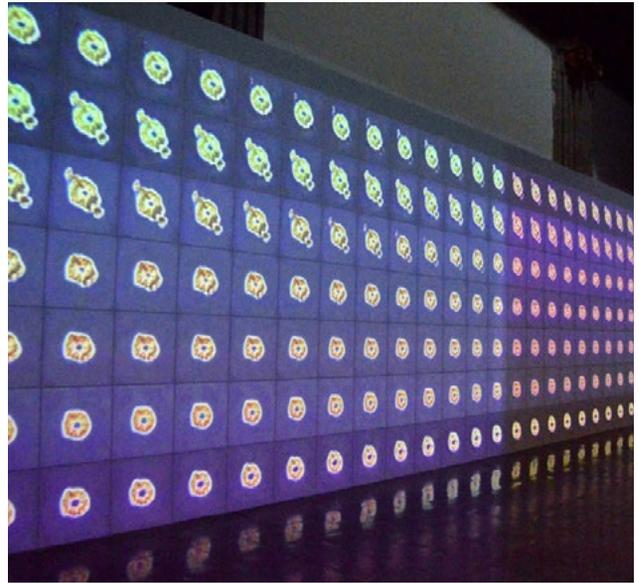


Foto: cortesía Laboratorio Arte Alameda

Transverberaciones

Debido a su formación en diseño gráfico y arquitectura efímera, la artista plástica Ximena Labra ha tratado de indagar en cómo intervenir en el espacio público y criticar los símbolos, tal como lo podemos ver en su proyecto de arquitectura sustentable Casa Tláloc, que tiene azulejos diseñados por el artista Felipe Torres. Se trata de un estudio de arte que funciona como residencia para artistas en San Pablo Etla, Oaxaca, en el que el mismo edificio está diseñado para recolectar agua y realizar otras labores de reciclaje.

El Ex Teresa Arte Actual presenta *Transverberaciones*, la primera exposición individual de la artista en un museo mexicano. Aquí Xilema Labra creó piezas que tratan de materializar varias de las experiencias espirituales que Teresa de Ávila, la poeta mística considerada santa, tuvo en el siglo XVI.

Ximena Labra trata de conceptualizar conceptos básicos como la muerte, el amor, el sufrimiento y el deseo a partir de pinturas, sonidos y estructuras. *Disolución y manifestación* está construida a partir de una dualidad, que sobresale dependiendo de dónde se mire la pieza; también destaca la escultura *Citrapatanga Brevicornis*, en la que colaboró con el compositor Leonardo Heiblum y el laudero Carlos Chinchillas para crear una pieza musical.

.....
Ex Teresa Arte Actual (Licenciado Primo Verdad 8). Martes a domingo, de 10 a 18 horas. Hasta febrero de 2023. Gratis.

INTERSPECIFICS: Codex Virtualis_Genesis

El Laboratorio Arte Alameda sigue celebrando su vigésimo segundo aniversario y cierra el año con esta exposición en la que muestra la vida bacteriana a partir de la labor de investigación del colectivo multiespecie, Interspecifics, que tiene gran experiencia trabajando con ciencia, arte y tecnología.

Esta exposición forma parte del trabajo que la directora del Laboratorio Arte Alameda, Lucía Sanromán, ha creado colectivamente junto a un grupo de artistas y el equipo del museo. Se trata de conocer el génesis de una bacteria artificial para tratar de entender su evolución y saber más sobre la taxonomía de los organismos a través de la tecnología, pero sin descuidar una exploración estética.

Esta pieza audiovisual genera imágenes de las bacterias artificiales combinando las miles de imágenes con las que cuenta su biblioteca, tomadas durante sus investigaciones con colonias de bacterias.

.....
Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). Martes a domingo, de 9 a 17 horas. Hasta marzo de 2023. \$35.

El Centro por día

ENERO 2023

MARTES 3 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



BALÓN PONCHADO

Palacio de la Autonomía (Lic. Primo Verdad 2). Gratis.

MIÉRCOLES 4 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

NACIMIENTO. MIRADAS EN EL TIEMPO

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

JUEVES 5 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

DANIEL MENDOZA ALAFITA: EL ALQUIMISTA EN SUS MUNDOS SECRETOS

Museo Archivo de la Fotografía (Guatemala 34). Gratis.

VIERNES 6 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

DOÑA ROSARIO

Museo Casa de la Memoria Indómita (Regina 66). \$30.

SÁBADO 7 | 12 HORAS

TALLER

TALLER PARA REINAS Y REYES

Museo del Telégrafo (Tacuba 8). Gratis.

DOMINGO 8 | 18 HORAS

TEATRO



VIE DE CIRQUE

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). Gratis.

LUNES 9 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

FOMENTO CULTURAL CITIBANAMEX 50 AÑOS. PROGRAMAS ESTELARES

Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.

MARTES 10 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



LEONORA'S HANDS, UNA HISTORIA

Museo de la Mujer (Bolivia 17). \$20.

MIÉRCOLES 11 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



DISEÑO EN FEMENINO

Museo Franz Mayer (Av. Hidalgo 45). \$75.

JUEVES 12 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

FORMAS DE DECIR AQUÍ

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Gratis.

VIERNES 13 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



EL LENGUAJE DEL COLOR

Palacio de la Escuela de Medicina
(Brasil 33). Gratis.

SÁBADO 14 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

GABINETE DE CURIOSIDADES DE LA CIUDADELA. 10 AÑOS DE LAS BIBLIOTECAS PERSONALES

Biblioteca de México (Plaza Ciudadela 4). Gratis.

DOMINGO 15 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

MODOS DE OIR

Ex Teresa Arte Actual (Lic. Primo Verdad 8). Gratis.

MARTES 17 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



USTED ESTÁ AQUÍ. UNA MIRADA A LA CIUDAD DE MÉXICO A TRAVÉS DE SU REPRESENTACIÓN EN MAPAS

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$38.

MIÉRCOLES 18 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

RICARDO FLORES MAGÓN, UN PERIODISTA DE COMBATE

Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada
(República de El Salvador 49). Gratis.

JUEVES 19 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ABRIGOS. CRISOL DE CULTURAS

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). \$80.

VIERNES 20 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



YOHO MAY - MIS RAÍCES

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). \$60.

DOMINGO 22 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

LIBRADO GARCÍA SMARTH. ETERNO RESPLANDOR

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Gratis.

LUNES 23 | 12 HORAS

LECTURA

PASCUALA CORONA

Centro Cultural de la SHCP (Guatemala 80). Gratis.

MIÉRCOLES 25 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN



AMOR ROJO

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). \$40.

JUEVES 26 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



ENTENDER Y TRANSFORMAR MÉXICO. PREMIO CITIBANAMEX DE ECONOMÍA

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Gratis.

SÁBADO 28 | 12 HORAS

MÚSICA

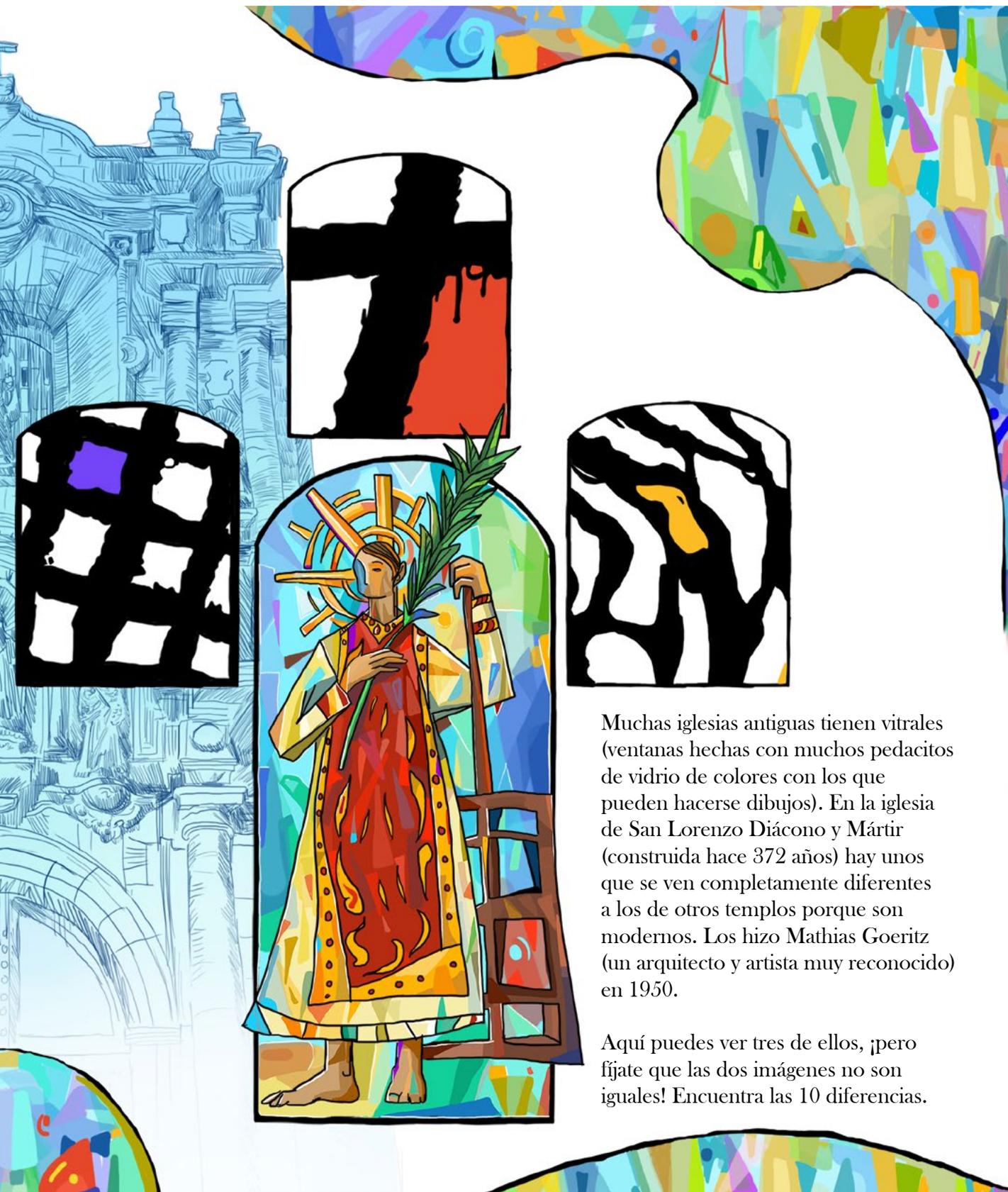
CICLO DE CONCIERTOS DE BELLAS ARTES

Museo de Arte de la SHCP (Moneda 4). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS



El extraño caso de los vitrales modernos en una iglesia antigua



Muchas iglesias antiguas tienen vitrales (ventanas hechas con muchos pedacitos de vidrio de colores con los que pueden hacerse dibujos). En la iglesia de San Lorenzo Diácono y Mártir (construida hace 372 años) hay unos que se ven completamente diferentes a los de otros templos porque son modernos. Los hizo Mathias Goeritz (un arquitecto y artista muy reconocido) en 1950.

Aquí puedes ver tres de ellos, ¡pero fíjate que las dos imágenes no son iguales! Encuentra las 10 diferencias.

